

LA OBRA RECIENTE DE JOSE ANTONIO CODERCH

Angel Serrano Freixas, arquitecto

De vez en cuando, al recorrer las calles de una ciudad, o en el deambular por los más diversos parajes, allí donde el hombre deja constancia de que en algún modo desarrolla actividades para las que precisa cobijo, entre la ingente rutina y la uniformidad más rastrera, de pronto, insospechadamente, un singular artificio constructivo llama nuestra atención. Sin embargo, casi nunca la reacción primera se proyecta críticamente sobre la materialidad del edificio, sino que, soslayándolo, suele poner en primer término la evidencia de que tras él, previamente, existe un arquitecto. Es entonces cuando es posible caer en la cuenta de que la arquitectura sobrevive, de que la arquitectura existe todavía tanto en su planteamiento teórico, como en su consecuente ejercicio profesional. En ese momento los sentidos se alertan, la intuición se desborda

y la razón se agudiza. El hallazgo del hombre, en nuestro caso del arquitecto, potencia todas las esperanzas y la investigación, frenada por un tiempo en el análisis de la obra, se dispara decididamente tras las huellas de su presentido autor.

La experiencia, aunque infrecuente, no suele desorientar. Antes al contrario, tal vez por eso mismo, resulta fácil dar con la diana del acierto: los acertijos zigzagueantes quedan para desenmascarar a los encubridores de trivialidades.

No es, pues, casual que al tratarse estos días, tanto en la prensa de gran público, como en la especializada, de una de las obras de arquitectura más destacadas de los últimos tiempos en nuestro país, el interés, según el proceso antes expresado, haya acabado por centrarse en su autor, cuya personalidad y trayectoria profesional han sido ampliamente difundidas.

La obra es el edificio «GIRASOL», de

Madrid. El autor, el arquitecto José Antonio Coderch.

Pero ¿por qué ahora y no antes?

Es indiscutible que José Antonio Coderch es sobradamente conocido y que su prestigio ha desbordado todas las fronteras hasta el punto de ser el más *internacional* de nuestros arquitectos. Sus veinte y tantos años de ejercicio profesional, desarrollado con invariable rigor y exigencia, justifican el hecho. José Antonio Coderch es, por otra parte y lógicamente, un maestro para las numerosas promociones de arquitectos, que se han ido sucediendo, magisterio que ha tenido al fin su reconocido cauce, desde su asignatura de proyectos, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

Pero aun así, la cuestión sigue planteada: ¿Por qué interesa tanto ahora?

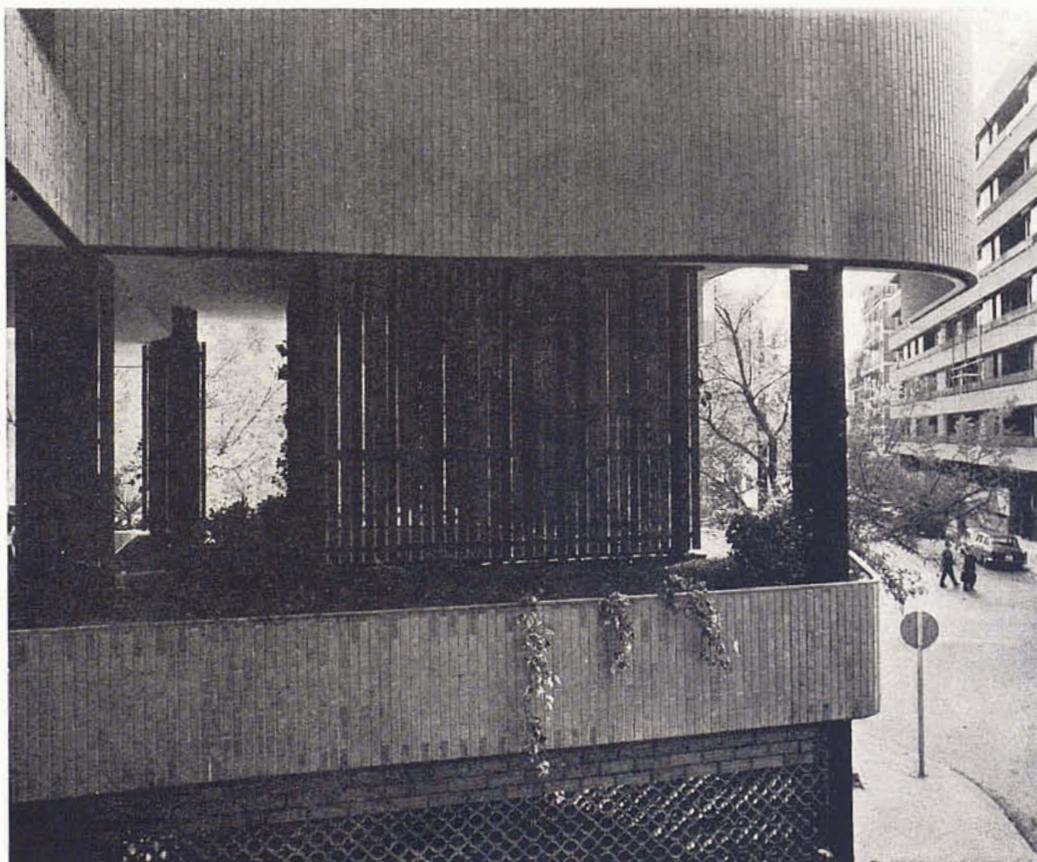
Tal vez sea preciso aclarar a *qué clase* de interés me refiero y al interés de *quiénes*.



La clave de la aspiración máxima del arquitecto honesto: ser necesario por sí mismo.



Es un proceso, o, mejor, un tránsito, puesto que el espacio es el primer protagonista ...



... a lo largo de la calle, a través de los patios profundos de las tiendas, de los accesos ...

En cuanto a lo primero, cabe estimar que en su obra más reciente, a los ojos de un espectador trivial, empieza por destacarse su jerarquía, interpretada a través de su tamaño. En ninguna etapa anterior había realizado José Antonio Coderch obras tan importantes ni, desde luego, tan a continuación unas de otras. Pero es que además tales obras son radicalmente distintas entre sí, tan distintas como puede serlo su función y destino. Recordemos: *Hotel de Mar*, en Palma de Mallorca, *Edificio Girasol* de viviendas de lujo, en Madrid, *Edificios Trade*, de oficinas, en Barcelona. Esta obra, conceptualmente tan diversa, dispersa en su localización geográfica, proyectada en un tiempo brevemente acotado, habría sido de imposible ejecución sin el bagaje de una profesionalidad estricta, sin una dedicación absoluta, sin un esfuerzo continuado. Deliberadamente prescindiendo de aportaciones tan sugestivas como la intuición, el genio o la sensibilidad: se dan por supuestas. Por otra parte, sin el apoyo de aquellos otros valores citados, carecen del suficiente peso específico para dar una obra consistente. Hoy, salvo escasos románticos trasnochados, nadie cree en la genialidad inmediata, en la inspiración meliflua, en las musas estupefactantes, en el divismo desarraigado de la difícil realidad cotidiana...

En tal sentido, la obra de José Antonio



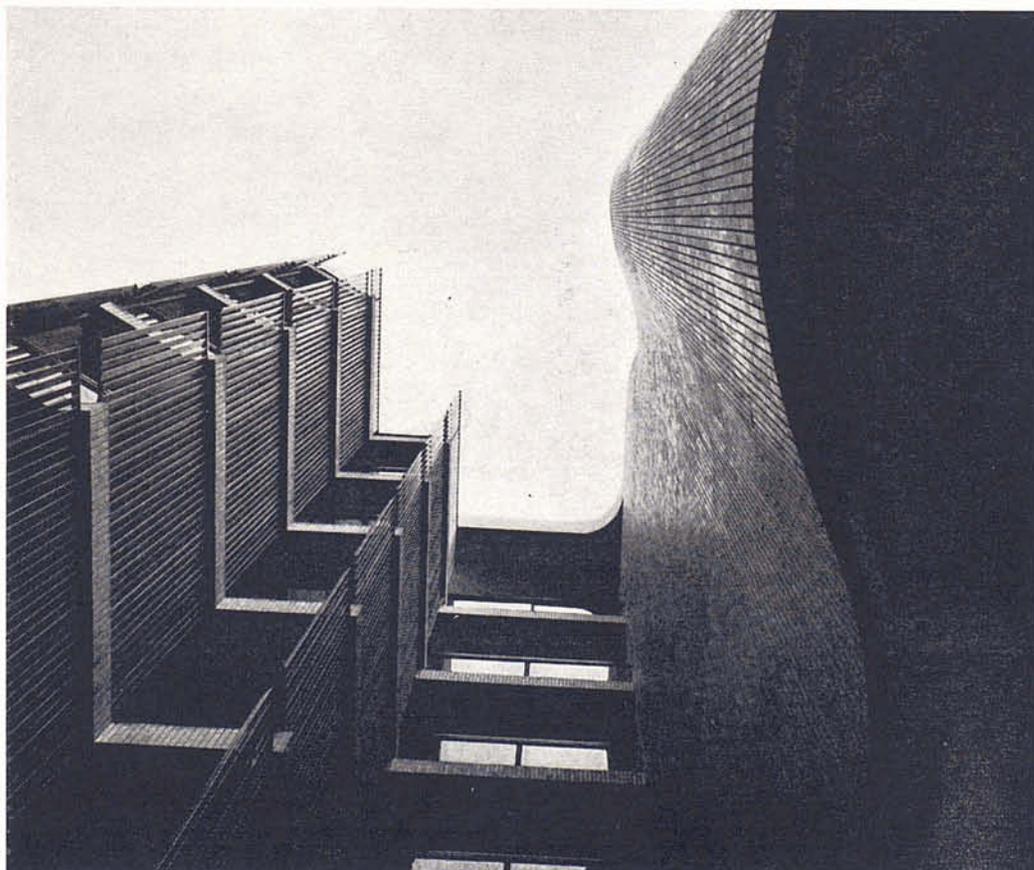
... de la entreplanta libre, a modo de paseo interior o jardín suspendido, que vincula las distintas escaleras y ascensores ...

Coderch, aparece dotada de una alta ejemplaridad: supone la más elegante repulsa a la facilidad y a la improvisación. Por ello cumple esa función pedagógica característica de toda obra que trasciende de los propios límites, que se prolonga más allá de sí misma; y de aquí, el interés que dimana de ella.

Pero ¿quiénes son los interesados?

Por supuesto, cuantos tienen una vinculación profesional, intelectual o cultural con la arquitectura. Pero el grupo se ha ampliado últimamente y ello ha sucedido en virtud de una circunstancia especial: en cuanto ciertos mercados, dejados atrás los años en que cualquier producción era vendible, se han visto abocados a imprevistas competencias, a carreras de superación y, en consecuencia, sometidos a criterios de selección y análisis de calidad, por consumidores progresivamente exigentes e informados, inmersos en un repertorio múltiple de opciones, los promotores más inteligentes o, a juicio de algunos, sólo más audaces, han comprendido que la única fórmula para sobrenadar la saturación circundante era la de evadirse de la mediocridad. Era preciso, por lo tanto, ofrecer al consumidor un producto cualificadamente singular.

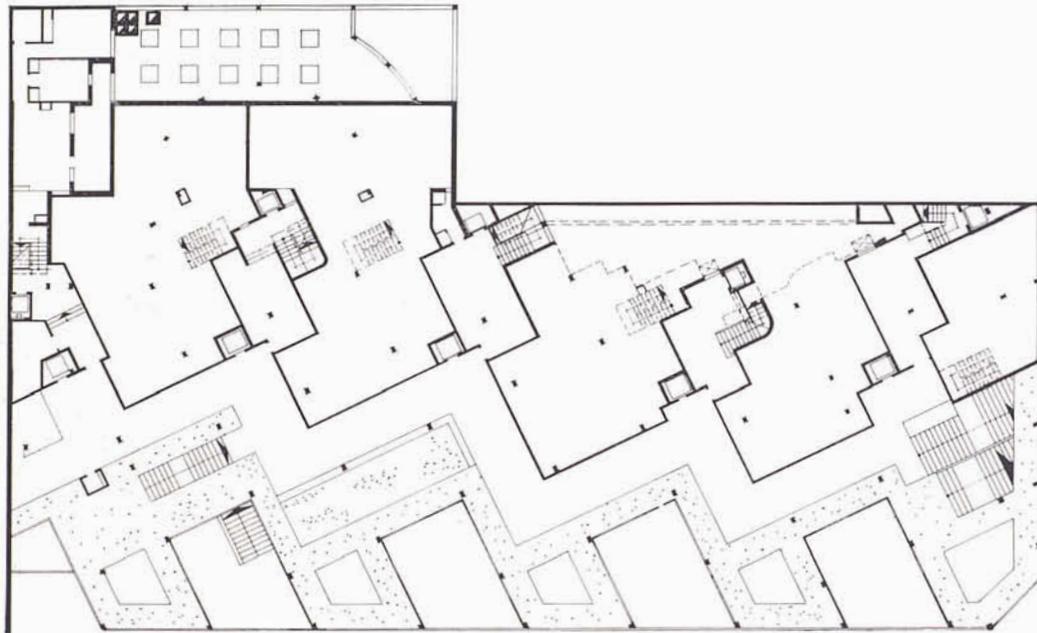
Importa destacar el hecho; porque el proceso culmina su última etapa, de prospección, con la elección de quien mejor puede



Un tránsito que culmina en el interior de las viviendas, diversificado, hasta abrirse definitivamente al exterior, gradualmente, sin descaro alguno, ...



Planta 2.º sótano. Garage.



Planta jardín, distribución de locales comerciales.



Los paralelos muros de cierre, al doblarse, prolongan insensiblemente la transición casi continua de los sucesivos enfoques, evitando la que, de otro modo, hubiera sido detonante vibración de alternancias.

acometer la invención o el diseño de ese producto, el éxito de cuyo lanzamiento está garantizado básicamente por su calidad excepcional.

Cabe destacar en tales actitudes una cierta salud social de la colectividad; efecto secundario extremadamente grato del aumento de la oferta respecto de la demanda, de la emprendida captación del cliente, de renovadas atenciones al consumidor, protagonista al fin.

Resulta tan confortante como sorprendente, por lo desusado, que cuando en Palma de Mallorca, en Madrid o en Barcelona, ciertos promotores deciden acometer empresas singulares, lo hagan amparados en proyectos de excepcional calidad, con lo que, el arquitecto, pasa en semejantes ocasiones a ocupar posición de privilegio respecto de jerarquías de valores en trance de superación, en las que la calidad, como resultado previsible del trabajo de profesionales conscientes, apenas cuenta ni interesa.

Ante la nueva circunstancia, que, por otra parte, es usual en comunidades rigurosas y socialmente maduras y, que, entre nosotros, por lo dicho, parece querer esbozarse, el arquitecto de profesionalidad auténtica y competencia reconocida, representa la máxima garantía para una política de inversiones en mercados en progresiva competencia.

Aquellas condiciones han sido sin duda alguna deliberadamente requeridas, tácticamente estudiadas, por los grupos de promotores antes citados, en el planteamiento de sus respectivas operaciones, porque en el marco de la economía nada puede dejarse a la improvisación. Por lo mismo, los encargos a José Antonio Coderch, tienen el valor de un reconocimiento pleno a su dedicación, esfuerzo y preparación, más allá de los círculos estrictos de minorías tan exiguas como las que comprende nuestra profesión, de su limitadísima proyección sobre la sociedad y de la prácticamente nula difusión de nuestra obra.

No cabe duda de que, en contraste con la producción de pintores y escultores, por ejemplo, la adquisición de cuyas obras se entiende como una inversión rentable, incluso a corto plazo, la de las obras de los arquitectos se padece como un mero gasto. En consecuencia, parece objetivo admitir, en principio, que su producción no precise de género alguno de pupilaje o publicidad por parte de quienes requieran sus servicios, puesto que los proyectos que suministra no son objeto directo de sus inversiones y lo que resulte de ellos se rige, en el campo de las transacciones, por módulos radicalmente distintos a los que son válidos para las obras de arte.

Lo que se reconoce, ahora, en la obra de José Antonio Coderch — y a este punto quería llegar — es, sin embargo, la rentabilidad inmediata del proyecto, puesto que desde el mismo momento de iniciarse la ejecución de las obras, y aun tal vez desde antes, se sabe del éxito que rematará la operación. Esta afirmación, que puede parecer trivial, encierra por el contrario la clave de la aspiración máxima del arquitecto honesto: ser necesario por sí mismo. No es tampoco una afirmación de signo materialista, puesto que de lo que se trata es de ser necesario para el cumplimiento de fines tan trascendentes como el de suministrar a la comunidad la opción de elegir, contra la vulgaridad ingente, lo mejor; y, nada menos, que de promocionar al arquitecto, de tal modo, que su producción quede al alcance de la sociedad entera, bien sea por medio del usufructo material, bien sea por medio del usufructo cultural o intelectual, que siempre es más amplio en el primer caso y más profundo y exacto en el segundo, de lo que pueda serlo el de una pintura o el de una escultura, especialmente si son de propiedad privada.

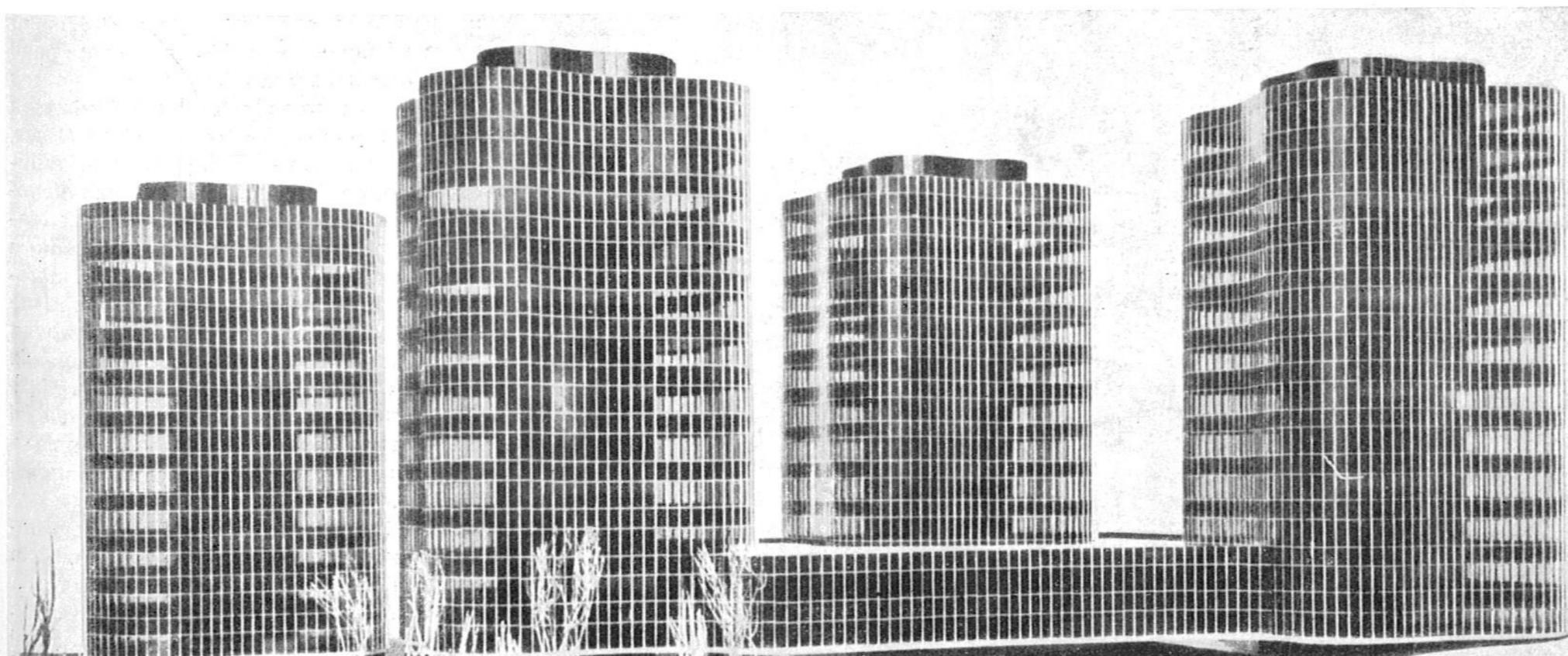
Con sus obras más recientes, José Antonio Coderch pasa, pues, a ser un poco de todos, desde el momento en que la sociedad ha decidido al fin hacerlo suyo. Los largos y tensos años de estudio e investi-



Planta tiendas a nivel calle.



Planta pisos.



gación, pacientemente soportados, su minucioso trabajo hasta en el menor detalle, presente siempre en el reducido repertorio de sus obras modestas, salvo excepciones, y para clientes amigos, sólo debidamente valoradas por una crítica casi exclusivamente profesional, aunque de ámbito internacional, se ha demostrado ahora que no han sido estériles. Hablaba al principio de magisterio, pero no es pequeño tampoco éste, el que trasciende de su trayectoria, de hilvanadas etapas, en el aislamiento de su concienzudo, sigiloso cotidiano quehacer.

Ya en el número 65 de esta revista se publicó uno de los edificios básicamente determinantes de la decisión de escribir este comentario: el *Hotel de Mar*, de Palma de Mallorca. Y es propósito también ofrecer en su día, los *Edificios Trade*, de Barcelona, a los cuales, en la presente ocasión, la referencia será sólo marginal.

La obra que se enmarca en un presente más conciso es el *Edificio Girasol*, de Madrid, en la calle de Lagasca esquina con la de Lista, en pleno barrio de Salamanca.

Es insuficiente decir que se trata de un edificio de viviendas de lujo, y seguirá siendo insuficiente siempre que se intente definirlo por simple adición de sus diversos programas. Más bien es un proceso, o, mejor, un tránsito, puesto que el espacio es el primer protagonista, a lo largo de la calle, a través de los patios profundos de las tiendas, de los accesos, de la entreplanta libre, a modo de paseo interior o jardín suspendido, que vincula las distintas escaleras y ascensores... Un tránsito que culmina, sin que por ello termine, en el interior de las viviendas, diversificado, con el plural juego de posibilidades, unas veces hacia las zonas íntimas y de descanso, que

integran los bloques de dormitorios dispuestos según pasos de ejes quebrados, invariantes tan perfectamente investigados por Chueca Goitia, y otras, hacia las zonas de relación, en expansión sucesiva, hasta abrirse definitivamente al exterior, gradualmente, sin descaro alguno, amparadas como están por los leves muros de cerramiento, cauces sutiles del espacio interior contenido. Y para que sea así, aquellos muros ciegos, de los que una sensibilidad exótica se serviría para deformar violentamente el espacio interior hasta hacerlo unitario con el exterior, con lo que perecerían ambos en una ambigua mixtificación, se curvan en principio tenuemente para luego desaparecer descargados ya de toda intención cinematográfica.

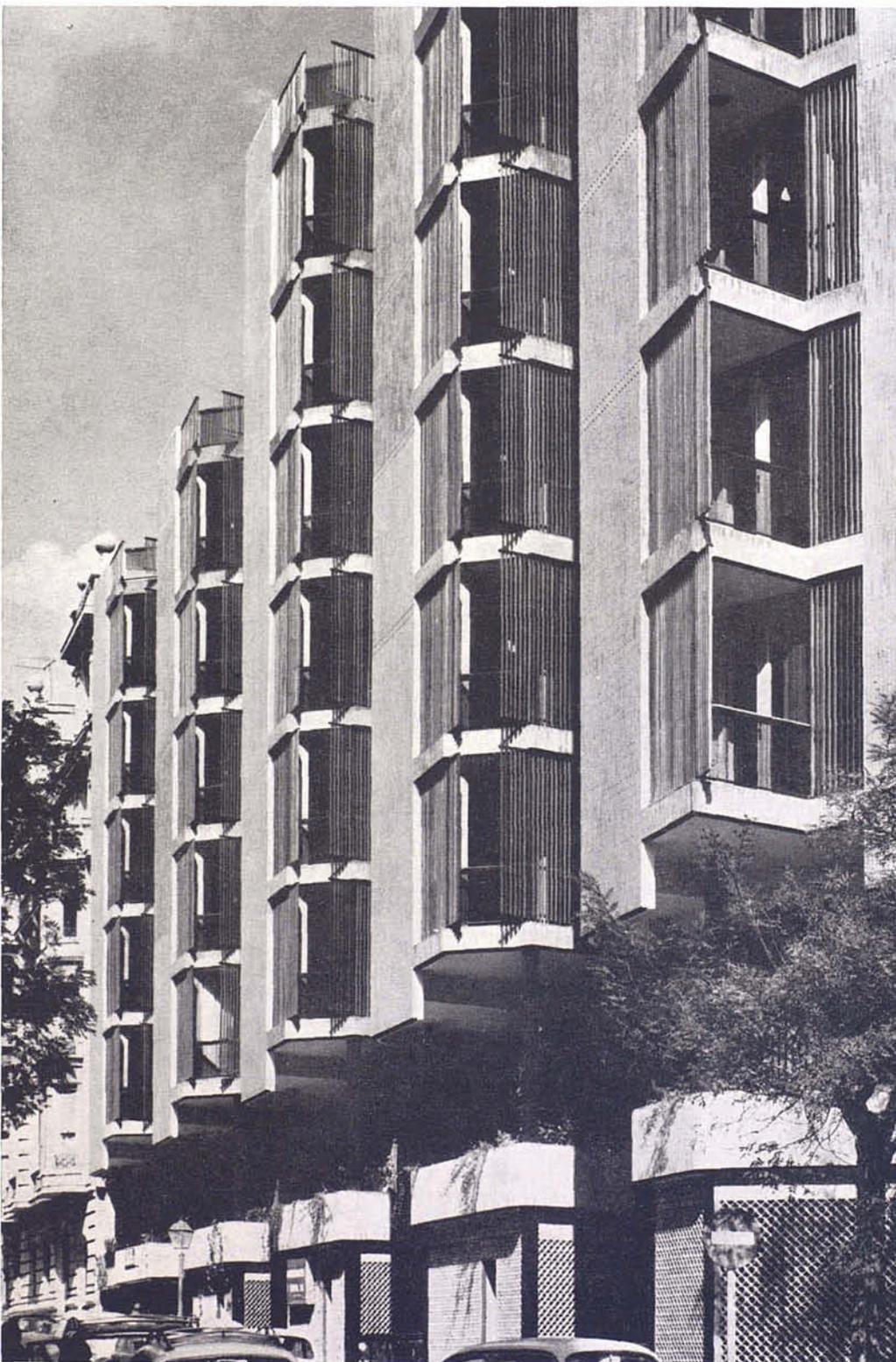
Sólo como inciso, conviene recordar que el uso de formas cilíndricas acordadas se repite en los *Edificios Trade*, con lo que el prisma originario, ya sin aristas, se somete dócilmente a la multiplicidad de puntos de vista de la perspectiva urbana: puede ser contemplado, no a saltos de noventa grados, sino en una sosegada rotación continua.

Aun sin la misma pretensión, en el *Edificio Girasol*, los paralelos muros de cierre, al doblarse, prolongan insensiblemente la transición casi continua de los sucesivos enfoques, evitando con su barroco claroscuro la que, de otro modo, hubiera sido detonante vibración de alternancias.

Pero con todo, la invención más original es la concepción y tratamiento de la célula de vivienda, encajonada tan sólo lo indispensable. Por lo demás, conceptualmente, en nada difiere de una vivienda unifamiliar aislada. Ni en su organización, ni en el modo de abrirse al exterior, ni en sus espacios libres a diferente nivel, ni en su transparencia transversal. Todo cuanto se exige de una vivienda unifamiliar, se ha conseguido aquí: zonificación discriminada, libertad de composición, diversificación de ambientes, opción de recorridos, orientación idónea, intimidad y protección respecto del entorno, traducción formal de la vertebración interna. El exhaustivo peregrinaje de José Antonio Coderch a través de un programa que ha llegado a dominar hasta tipificarlo es evidente. Compárense las células del *Edificio Girasol* con sus obras del período correspondiente a los primeros años del presente decenio: *Casa Rozas*, *Casa Uriach*, *Casa Duque*, y, a mayor abundamiento, con la actualísima *Villa de Somosaguas*, para que las acumuladas experiencias, no ofrezcan duda alguna en cuanto a su analogía. Incluso en la volumetría retranqueada, que no tolera los taladros de las ventanas, suplidas por rasgaduras en profundidad, sin otro tronque que el frente de los forjados.

En cierto modo se podría afirmar que el *Edificio Girasol* es un complejo diferenciado de viviendas unifamiliares adyacente-superpuestas.

Madrid cuenta, pues, con un edificio importante de José Antonio Coderch. Esto significa que su prestigio, ya antiguo, ha sido puesto al descubierto ante parcelas más amplias de la sociedad. Cierto que el prestigio se lo hace uno mismo, a solas, con el propio esfuerzo, diariamente, pero su reconocimiento viene de los demás. Y era preciso que sucediese así, mayoritariamente.



La invención más original es la concepción y tratamiento de la célula de vivienda. En cierto modo podría afirmarse que el edificio Girasol es un complejo diferenciado de viviendas unifamiliares adyacente-superpuestas.